

## LA CARA TRISTE DEL CARIBE

*Juan Gabriel Martínez Martínez,  
profesor del IES Rodrigo Caro.*

*Reseña bio-bibliográfica en un número anterior.*

*“ ... Un Dieu bien haïtien, moitié blanc, moitié noir, mélange de Christ et de Legba dans lequel je me suis réfugié, (...) pour tailler en douce mon chemin dans l'enchevêtrement des pièges, des revers, des cent mille humiliations de la vie ...”<sup>1</sup>*

*(Marie Vieux-Chauvet, Folie)*

*“Pero no te olvides de Haití”*

*(Antonio Fraguas, Forges, en El País)*



Nunca he estado en Haití, y veo altamente improbable que lo pueda conocer un día. ¿Y ustedes? Es más, ¿conocen a alguien que haya estado allí? Yo sí, de pura casualidad. Pertenece a ese escaso grupo de personas a las que las circunstancias pueden hacer recalar por aquellas latitudes.

<sup>1</sup> “... un Dios muy haitiano, mitad blanco, mitad negro, mezcla de Cristo y de Legba en el cual me he refugiado (...) para trazar suavemente mi camino en medio de las complicaciones de las trampas, de los reverses, de las cien mil humillaciones de la vida...” Traducción del autor del artículo.

Haití, como casi todo el mundo sabe, ocupa la parte occidental de la isla de La Española (además de cuatro islas: La Gonâve, La Isla de la Tortuga, Les Cayemites y L'Île-à-Vache); es decir, que comparte ese trozo de tierra con la República Dominicana, pero a diferencia de esta, el devenir de su historia no ha hecho de ella un destino turístico habitual, aunque estuvo a punto de serlo. Por ello, solo cuestiones laborales o humanitarias pueden atraer hasta allí a alguien. Ese es el caso de la persona que yo conocí y que trabajaba para una institución cuya finalidad principal es el apoyo y desarrollo de la Francofonía, en tanto que antigua colonia de Francia.

Como decía, la otra circunstancia que puede llevar a alguien a este país son las acciones humanitarias, desarrolladas por ONGs como Intermon Oxfam, Médicos Sin Fronteras, etc., o participando en iniciativas de personalidades conocidas, tales como las emprendidas por el actor Sean Penn.

Visto lo anterior, uno no puede dejar de preguntarse cómo este pequeño país del Caribe ha caído en semejante postración, encabezando todos los rankings de pobreza, de subdesarrollo y de ausencia de las mínimas condiciones de calidad de vida. A todo ello (o tal vez en su origen -a lo largo de estas páginas intentaremos arrojar algo de luz sobre esta relación causa-efecto-) hay que sumar los desastres naturales que repetidas veces han azotado su geografía y a sus gentes, como una condena de la naturaleza que dificulta los intentos del país por salir de su penuria.

Precisamente hoy, 12 de enero, se cumplen cuatro años de la última de estas catástrofes “naturales”, una tragedia humana cuyos datos hacen estremecer a cualquiera, y cuyas consecuencias aún se dejan sentir en la vida cotidiana de sus habitantes:

- 316.000 muertos.
- 350.000 heridos.
- Más de un millón y medio de personas sin hogar.

Pero este no ha sido más que el último de los azotes que este rincón del Caribe ha sufrido. Si bien es cierto que la isla se encuentra en una región sísmica, no es menos cierto que las prácticas humanas desarrolladas durante tres siglos de ocupación colonial y dos siglos de independencia han hecho de ella un lugar propicio para que los estragos provocados por estos fenómenos naturales se vean ampliados, multiplicando los riesgos para la población.

Con este artículo queremos dar a conocer la figura de Marie Vieux-Chauvet y su obra más conocida, *Amour, Colère et Folie*, imprescindibles ambas para conocer y comprender la situación de este país; y de paso sumarnos a la campaña de Antonio Fraguas *Forges*, como ya queda de manifiesto en la frase que lo encabeza, para que, cuatro años más tarde, siga vivo el recuerdo de esa tragedia. Ambas, la historia de Haití y la reducida pero intensa obra de esta gran dama de las letras francesas, están estrechamente unidas y no pueden comprenderse la una sin la otra. *Les voilà*.

## 1. Una tierra asolada, un país desolado.

A primera vista, nada hacía pensar que el impulso revolucionario y liberador del ejército de Toussaint Louverture podría acabar dos siglos más tarde en la situación de miseria que vive actualmente Haití, el país más pobre de toda América, donde el 80 % de la población vive por debajo del umbral de la pobreza, y donde incluso el 20% restante (clase rica o media) vive directa o indirectamente de la ayuda internacional, provenga esta de las ONGs allí establecidas o de las divisas que el más de millón y medio de haitianos residentes en el extranjero envían mensualmente a sus familiares, y de las que el mismo estado recauda el 1'5%.



Un análisis más incisivo (y no exento de polémica) vería ya en aquellos primeros momentos de independencia el germen de lo que habría de ocurrir más tarde. Incluso en *El Siglo de las Luces*, la excelente novela de Alejo Carpentier, se hace alusión al proceso devastador que se estaba produciendo en la todavía colonia francesa: una “burbuja inmobiliaria” que

sembraba de grúas las calles de Puerto Príncipe y que nos remite a la deforestación de sus montañas; una actividad frenética señalada desde las primeras páginas del libro de Carpentier, y que habría de continuar durante el siglo XIX y principios del XX, aunque ya para ese tiempo las montañas (Haití/*Ayiti* significa en la lengua aborigen “tierra montañosa”) mostraban un paisaje desolador. La Segunda Guerra Mundial fue la oportunidad que las empresas americanas necesitaban para que Estados Unidos importara enormes cantidades de madera de esas montañas, y los diferentes gobiernos del país no dudaron en favorecer ese comercio, como una actividad lucrativa a corto plazo.

Valga aquí un inciso. Hace algunos años los profesores universitarios Terry Hunt y Carl Lipo hicieron públicas sus investigaciones sobre el colapso de la Isla de Pascua, que sirven para explicar los procesos de decadencia de una civilización a partir del agotamiento de sus recursos naturales. De ellas se hace eco el antropólogo estadounidense Jared Diamond en su libro *Collapse* (Viking, Nueva York, 2005).

Según estas, los pobladores de esta isla, aislada en medio del Pacífico, hicieron un uso de sus recursos naturales por encima de su capacidad de reposición. La construcción de los famosos *Moáis* requería tales cantidades de madera, tanto para su construcción como para su transporte, que al cabo de unos años la isla quedó desforestada, lo que acabó teniendo efectos devastadores sobre las precipitaciones, cada vez más escasas; sobre el suelo, que no es capaz de retener el agua cuando esta cae, y sobre las prácticas

económicas de sus habitantes (fabricación de canoas con las que hacerse a la mar para pescar). De ello se resiente la flora y la fauna. Algunas especies empiezan a desaparecer, con el consiguiente efecto en la cadena alimentaria, por lo que todo eso acaba repercutiendo en la dieta de los habitantes, cada vez más débiles y cada vez más estúpidos (los primeros occidentales -holandeses- que desembarcaron en aquellas tierras encontraron una población de bajísimo nivel intelectual, lo cual casaba mal con el alto nivel de desarrollo tecnológico que se habría necesitado para la construcción de aquellas enormes esculturas y su transporte y colocación, indicio a su vez de una civilización avanzada). Se daban incluso casos de canibalismo. En definitiva, que el deterioro de las condiciones ambientales había acarreado una involución en el desarrollo económico e intelectual de los habitantes.

Salvando las distancias, algo parecido habría ocurrido en Haití, donde las necesidades de los mercados extranjeros han condicionado las prácticas productivas de los habitantes de la isla, ocupados sucesivamente en el comercio de azúcar, café y madera. La alteración del medio ambiente, con unas montañas peladas, ha acabado con los otros cultivos, hasta el punto de que ya no queda nada que exportar (salvo la mano de obra, como dice Marie Vieux-Chauvet en *Amour*, uno de los libros de la trilogía que vamos a analizar: "*quand il n'y aura plus de bois, il se jettera sur autre chose, peut-être fera-t-il la traite des hommes. Il en expédiera facilement des centaines qu'il choisira parmi les mendiants*"<sup>2</sup>).

Desde un punto de vista más polémico, el nuevo país (la primera "república negra" en palabras de José Exéllis en su posfacio a la adaptación teatral de *Amour, Colère et Folie*, otorgándose una constitución moderna y avanzada en la que quedaba abolida la esclavitud y se asumían los mismos valores que había proclamado la Revolución Francesa) se dotó de un modelo de producción anti-capitalista y anti-esclavista, lo que la enfrentó al modelo de producción dominante en aquel momento y la dejó en peores condiciones para competir con los países de su entorno.

Las empresas americanas de exportación fueron implantándose en el territorio, al que llegaron igualmente comerciantes de diversos orígenes: franceses, italianos, alemanes, ingleses y hasta árabes, atraídos por un floreciente pequeño comercio. Al mismo tiempo se produjo el nacimiento de unas élites negras ambiciosas y con poco sentido de la ética para el ascenso social. Las prácticas económicas oscuras se extendieron como medio para amasar fortunas y formar parte de una "aristocracia" para la que el porcentaje de sangre negra y blanca no era baladí. Por ello los enfrentamientos entre mulatos y negros se han sucedido durante sus dos siglos de independencia, y en ellos los militares y paramilitares han jugado un papel fundamental.

También el turismo tuvo una oportunidad entre los años 50 y 70 del siglo pasado, aprovechando las cualidades de su litoral y sus paisajes aun bellos, así como el hecho de disfrutar de un clima excepcional. No en vano el país era conocido como la "joya del Caribe". Pero la inestabilidad política y el

<sup>2</sup> "cuando ya no haya más madera, se arrojará sobre otra cosa, tal vez haga trata de hombres. Enviaré fácilmente centenas de ellos que elegirá entre los mendigos". Traducción del autor del artículo.

terror practicado por el régimen de la familia Duvalier acabaron por cerrar esta vía de prosperidad. Y para colmo, a ello ha venido a sumarse la destrucción que han sufrido las débiles infraestructuras del país en los últimos años.

Ambición, odio étnico, violencia...; muchos han sido los males que han llevado a Haití a su situación actual, de la que nos podemos hacer una idea observando estas cifras:

- Población (2012): 9.996.731 habitantes.
- PIB (2013): 6.368 millones de € (lugar 138 de 181 países analizados).
- PIB per capita (2012): 599 € (lugar 157).
- Deuda pública (2013): 1.358 millones de € (21'32 % del PIB).
- Índice de Desarrollo Humano (IDH): 0'456 puntos (lugar 150 de 175).
- Balanza comercial % PIB (2013): -29'56 %.
- Doing Bussiness (facilidad para hacer negocios) (2014): 177 de 189.
- Ranking de competitividad (2014): 143.
- Índice de Percepción de la Corrupción del sector público: 19 puntos (puesto 164 de 175).
- Tasa de natalidad (2012): 26 %.
- Tasa de mortalidad (2012): 8'67 %.
- Esperanza de vida al nacer (2012): 62'70 años.
- Prevalencia del VIH entre adultos (2012): 2'1%.
- Niños que viven con VIH (2012): 12.000.
- Mortalidad menores de 5 años: muertes registradas (2012): 20.000.
- Trabajo infantil (2008-12): 24'4 %.
- Matrimonio precoz a los 15 años (2008-12): 2'8 %.
- Tasa alfabetización jóvenes de 15 a 24 años (hombres) (2008-12): 74'4%.
- Tasa alfabetización jóvenes de 15 a 24 años (mujeres) (2008-12): 70'5%.
- Atención prenatal a la mujer: al menos 1 visita (2008-12): 90'3 %.
- Atención prenatal a la mujer: al menos 4 visitas (2008-12): 67'3 %.
- Atención durante el parto por personal especializado (2008-12): 30'3 %.
- Atención durante el parto en instituciones (2008-12): 39'5 %.
- Atención durante el parto. Cesárea (2008-12): 5'5 %.
- Mortalidad derivada de maternidad: muertes registradas(2008-2012): 630.

Pero, ¿cómo se ha llegado hasta aquí? Para intentar comprenderlo vamos a hacer un breve recorrido por la historia de este joven país.

## **2. Lucha por la libertad y decadencia.**

Como ya hemos dicho, Haití ocupa la parte occidental de la isla La Española, constituyendo la parte oriental la República Dominicana.

Tras la anexión de las nuevas tierras descubiertas a las coronas de Castilla y Aragón, toda la isla quedó bajo soberanía española; pero los vaivenes de la historia hicieron que su parte occidental, donde se habían asentado numerosos franceses, pasara a manos francesas en 1697, tras la firma del



Tratado de Rijswijk entre Francia, España, Inglaterra y las Provincia Unidas de los Países Bajos. Por tanto, cuando Toussaint Louverture forma su ejército de esclavos negros y mulatos, así como algunos blancos opuestos a la metrópoli, dispuestos a luchar por la libertad, a la manera de un Espartaco antillano, es contra Francia contra quien se rebela.

Pero desde el primer momento se vio que la estabilidad en la isla no iba a ser fácil. Aunque en un principio Louverture gozó de la protección de la parte oriental, española (Santo Domingo), posteriormente la atacó y la conquistó en un mes (1801). Anteriormente España ya había cedido a Francia la soberanía de toda la isla desde el Tratado de Basilea (1795), a cambio de recuperar los territorios al sur de los Pirineos que había perdido durante la Guerra de la Convención (País Vasco y Cataluña).

Inmediatamente promulgó una constitución autonomista y fue proclamado gobernador vitalicio, pero Napoleón Bonaparte, deseoso de restaurar la esclavitud, envió a Haití a su cuñado, el general Leclerc; y si bien este consiguió derrotar a Louverture y enviarlo prisionero a Francia, su relevo fue tomado por Jean-Jacques Dessalines, quien sí logró expulsar a los franceses y proclamar la independencia (1 de enero de 1804), siendo la segunda colonia americana que accedía a ella (la primera había sido los Estados Unidos). Dessalines se proclamó emperador del nuevo estado, al que bautizó como “Haití”, e instauró una dictadura populista que se hizo insoportable para los mulatos, hasta el punto de provocar la división de la isla entre el norte, gobernado por el emperador Henri Christophe (Henri I) y el sur, presidido por Pétion. Aunque Jean-Pierre Boyer consiguió unificarla de nuevo en 1822, la parte española se había sublevado en 1821, en demanda de su independencia (Independencia Boba, pero no sería hasta 1844 cuando accedería definitivamente a ella, tras dos proclamaciones anteriores). Entre tanto, Francia reconoció la independencia de Haití en 1825. De este modo, en 1844 se confirma la separación definitiva de los dos países, con la característica de que, mientras que el español queda como lengua oficial en uno de ellos, en la parte occidental, con una mayoría de población negra y mulata de origen africano, se habla una variante del francés llamada *créole* que podríamos traducir por “criollo”, y que está reconocida como lengua oficial.

Boyer fue presidente hasta 1843, cuando dimitió tras el levantamiento de Charles Rivière Hérard, en el que constituye el período más largo de gobierno de un gobernante haitiano. Tras su dimisión se sucedieron varios presidentes durante mandatos muy cortos, y se produjeron estallidos de violencia, como la revolución liberal que se radicalizó en el levantamiento de campesinos conocido como “de las estacas” (1842-1846), reprimido violentamente por Faustin Soulouque, quien reinstaurará el imperio en 1849, nombrándose emperador a sí mismo (Faustin I), y culminando así una carrera llena de ascensos a la sombra de numerosos protectores. No sabía ni leer ni escribir, pero eso no fue impedimento para lograr sus objetivos, tras lo cual emprendería una dura represión. Llevó a cabo una política anti-mulatos e hizo del vudú una religión de estado. Finalmente fue derrocado por Nicolas

Geffrard, quien restableció definitivamente la república y obtuvo el reconocimiento de los Estados Unidos en 1862.

El periodo que llega hasta 1910 fue relativamente tranquilo, dentro de la inestabilidad constante del país. En este periodo se dejó sentir la influencia francesa, y Haití conoció una relativa prosperidad bajo la preponderancia de los mulatos. A partir de ese año la influencia francesa cede ante el empuje americano, presente ya en la República Dominicana, que culmina con la intervención de los Estados Unidos en 1915 para sofocar un motín en Puerto Príncipe provocado por el asesinato del presidente Villbrun Guillaume Sam. La ocupación militar americana abre un tiempo de modernización para la economía del país, en detrimento de las clases campesinas, que resistieron frente al poder de ocupación.

Finalmente los americanos abandonan Haití en 1934 y abren el camino a los militares haitianos, que sumen a la sociedad en el retraso social, económico y cultural. Y así llegamos al gran protagonista de la historia reciente de Haití: François Duvalier (*Papa Doc*), al que sucedería su hijo Jean-Claude Duvalier (*Bébé Doc*).

François Duvalier era médico en Cité Soleil, una inmensa ciudad de pobres dentro de la misma capital. Allí se ganó el afecto de los desheredados, de los mendigos (que constituyen una clase en sí misma, de gran relevancia en el devenir del país), y en 1957 se hace elegir presidente, con el apoyo de la élite negra frente a los mulatos.

Las bases de su poder absoluto son la exaltación de la negritud (*négritude* frente a *noirisme*), el fomento del vudú (frente a la iglesia católica, con la que se enfrentó) y la creación de una milicia (los *tontons macoutes*) en detrimento del ejército. Resistió a los intentos de los exiliados y de los Estados Unidos por desalojarlo del poder y, tras proclamarse presidente vitalicio, cedió la presidencia vitalicia a su hijo Jean-Claude, que contaba tan solo con 19 años, en 1975. Este pareció iniciar una modernización del país, pero acabó siguiendo las mismas líneas de su progenitor, confirmando a Haití como el país más pobre de América y provocando el éxodo masivo de sus habitantes hacia países de su entorno, principalmente Estados Unidos. Aunque ganó un referéndum convenientemente amañado en 1985, la presión de los Estados Unidos y las manifestaciones populares de descontento lo forzaron a exiliarse en 1986.

La asamblea constituyente elegida en elecciones libres redactó la constitución actual de Haití, aprobada en referéndum en 1987. Desde entonces se han sucedido las elecciones presidenciales y los desalojos de los presidentes elegidos por vías más o menos democráticas: Leslie-François Manigat fue el primero, y actualmente ocupa la presidencia el cantante Michel Martelly. Entre ellos han estado alternativamente Jean-Bertrand Aristide (dos veces, debiendo exiliarse en su primer mandato por un golpe de estado tras un solo año en la presidencia, y repuesto en sus funciones tras tres años de exilio en Estados Unidos) y René Préval (también dos veces), en medio de la decadencia progresiva del país.

### 3. Una trilogía que explica una historia.



La peripecia de la obra de Marie Vieux-Chauvet no es infrecuente en la literatura. Así lo afirma Alberto Manguel en su reseña en *El País* a la publicación de la traducción al español de *Amor, Ira y Locura* (Editorial Acantilado, 2012). Según él, esta escritora haitiana ocuparía un lugar excepcional entre los autores cuyas “obras han sido rescatadas de un olvido anunciado para convertirse luego en los clásicos de generaciones futuras”. Formaría parte de un grupo de “autores náufragos”, que irían desde Lucrecio hasta Irène Némirovsky.

Cuando en 1967 Marie Vieux-Chauvet envía sus manuscritos de *Amour, Colère et Folie* a Simone de Beauvoir, los tres textos conforman ya un bloque inseparable, si bien nada hace pensar que deban publicarse obligatoriamente juntos. Beauvoir le manifiesta su interés y la pone en contacto con la editorial Gallimard, donde le plantean las dos posibilidades. Finalmente, y tal vez por temor a las repercusiones que la publicación del primer relato tendría para Vieux-Chauvet y su familia en Haití, esta prefiere la publicación en un solo volumen.

Así y todo, el marido convence a Marie Vieux-Chauvet de la conveniencia de retirar los ejemplares de las librerías, conector de las represalias que el régimen de Duvalier ya ha tomado contra ellos y aun puede adoptar. Y en efecto, la escritora “acepta la autocensura”. Su marido intentará comprar todos los ejemplares que pueda para evitar su distribución, por lo que la obra no llegará a las librerías hasta treinta y cinco años más tarde, y es



reeditada en 2005 por la editorial haitiana Deschamps, pero eso no impidió su distribución clandestina (algunos ejemplares salvados de la destrucción llevada a cabo por Pierre Chauvet, y hasta una edición pirata de 2003), y aun que recibiera el premio literario más importante de Haití (el premio Deschamps) en 1986. Marie Vieux-Chauvet, exiliada en Nueva York, morirá en 1973 sin ver su trilogía publicada.

Algunas clasificaciones literarias sitúan a nuestra autora entre los escritores de literatura histórica, pero lo que la obra de Vieux-Chauvet muestra es algo más que un fresco de la historia de Haití. Sin ir más lejos, los tres relatos que componen la trilogía que nos ocupa nos hablan de la realidad del Haití contemporáneo de la autora, si bien es cierto que la acción discurre entre períodos históricos anteriores, no siempre bien definidos, y el presente. Tanto es así que a François Duvalier, *Papa Doc*, no le faltaban razones para sospechar que el salvaje jefe de policía de *Amour* (Calédu) no era sino un trasunto de sí mismo. El período anterior a la intervención militar americana de 1915 y su posterior retirada en 1934 ocupan la parte central del relato de la protagonista de este primer libro, Claire. A excepción de ese excursus, la protagonista redacta un diario íntimo en el que nos va contando día a día su devenir y el de sus más allegados en la ciudad, en la que ella es víctima de represiones y convencionalismos.

La acción de los otros dos relatos está más condensada. En ambos los acontecimientos se desarrollan en pocos días y muestran la descomposición moral y psicológica de los protagonistas, sometidos a una violencia institucional frente a la que cualquier acto de rebeldía resulta inútil, fiel reflejo de la situación del país en esos años. La lectura de estos dos relatos permite encontrar referentes históricos para situarlos, pero igualmente son testimonio del clima de violencia en que vivió Haití durante los años en los que los *tontons macoutes* camparon impunemente bajo la protección de la familia Duvalier, que se había servido de ellos para acceder al poder y perpetuarse en él. Como ejemplo de lo que estamos diciendo baste decir que los “uniformes negros” de *Colère* gozan de la misma impunidad para robar tierras y violentar a la población desprovista de derechos; y lo mismo cabe decir de los “diablos” de uniformes rojos y negros que ve el alucinado protagonista de *Folie*, René, probablemente reflejo de las tropas americanas que invadieron la isla. Su acto de rebeldía delirante -junto a otros compañeros poetas- resultará inútil, y una vez detenidos por la policía sufren las mismas torturas a manos de la seguridad del estado que la población disidente haitiana durante los años de la dictadura duvalierista. De hecho, los amigos de Marie Vieux-Chauvet pertenecientes al grupo *Haiti littéraire* ya se habían exiliado, y ella misma inició un exilio interior en 1964 para escribir esta trilogía sin salir de su casa de Puerto Príncipe.

Todo esto hace que la obra de Marie Vieux-Chauvet resulte tremendamente contemporánea y constituya una profunda crítica política del régimen que ella y su familia conocieron y del que acabaron huyendo, al mismo tiempo que una crónica de las calamidades y sufrimientos de la mayoría de la población.

Otro elemento fundamental de la idiosincrasia del haitiano es el sincretismo religioso, fusión de la religión cristiana, llevada a América por los conquistadores europeos, y las creencias de los esclavos traídos de África. De esta fusión surge el vudú, religión mayoritaria entre la población y que, de una forma u otra, practica todo el mundo.



El vudú ha sido refugio y consuelo para muchos, pero también ha sido instrumento para el sometimiento de sus practicantes. No es el objeto de este artículo analizar este conjunto de creencias y ceremonias, pero como ya indicamos anteriormente, François Duvalier optó por favorecer este culto, como un aspecto más de su populismo, frente a la iglesia católica, que se le enfrentó (conviene recordar aquí que Bertrand Aristide era un sacerdote salesiano seguidor de la “teología de la liberación”). En los tres relatos que conforman la trilogía, el vudú está presente, como un nexo que une a los protagonistas (mulatos y negros) con sus ancestros africanos. En ellos se establece una dialéctica entre la razón y la modernidad frente a la fe y la tradición. Si aquellas son las que los llevan a rebelarse ante las condiciones sociales y políticas del presente, estas les aportan consuelo y confianza en la providencia, y para obtener esa ayuda divina son igualmente útiles la oración y los ritos vudús, con sus ofrendas a los dioses de los ancestros. En otros casos (*Colère*), la celebración multitudinaria del Carnaval es un momento privilegiado para dar rienda suelta a esta creencia en las masas. El pueblo vive un delirio de sensaciones voluptuosas que le hace olvidar el miedo, el hambre, la desesperanza, y lo llena de una falsa sensación de libertad semejante a la idea de la posesión de los participantes por los dioses durante las ceremonias vudús. Esta multitud poseída constituirá un obstáculo infranqueable para la madre de la protagonista en su deseo de acabar con el sacrificio-ofrenda que el jefe de los “uniformes negros” exige para devolver las tierras robadas a la familia, y que no es otra cosa que su hija Rose.

Esto no significa que la religión católica quede a salvo de críticas. En las tres piezas que estamos analizando los sacerdotes aparecen para arengar y fulminar a la población por su comportamiento; e incluso consideran la situación de Haití como un castigo divino a un comportamiento desviado de los ciudadanos, aunque a veces se apiaden de los protagonistas (como es el caso de René antes de ser fusilado). La moral católica dominante es la que impone a Claire un modelo de vida que ella debe aceptar hipócritamente si no quiere verse rechazada como alguna de sus amigas. Esto es lo que la empujará a llevar una vida secreta donde satisfacer sus deseos.



Finalmente no podemos soslayar la presencia en la obra de Vieux-Chauvet de otro grupo humano de tremenda relevancia en la vida política de Haití: los mendigos. Estos llenan las páginas de las tres novelas, dejando patente su importancia. De ellos se nutrirán las filas de los paramilitares, los *tontons macoutes* (cuyo nombre oficial, dado por el régimen, era “Voluntarios de la Seguridad Nacional”, VSN, creados en 1959 y a los que se atribuye un número de víctimas que supera las 30.000 en los 29 años de dictadura), sobre los que se sostendrá la tiranía de los Duvalier. De su hambre, de sus ganas de revancha frente a la burguesía local -esa “aristocracia” mulata que tantas veces se ha enfrentado a los negros descendientes directos de los africanos llegados en calidad de esclavos-, de su falta de moral, de su crueldad y libidinosidad, se servirán en cada uno de los relatos Calédu (*Amour*), el jefe de los “uniformes negros” (*Colère*) y el comandante Cravache, que tortura a los detenidos para obtener una confesión, poetas que en su *delirium tremens* pretendían hacer frente a los diablos invasores (*Folie*). Los mendigos están en todas las calles,



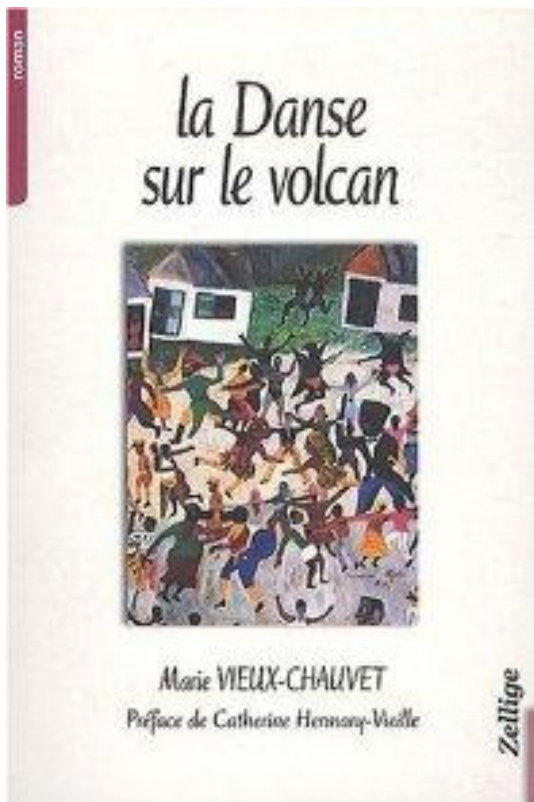
apostados ante todas las casas, con sus manos extendidas, exhibiendo sus miembros mutilados, a la vez solicitando limosna e intimidando con su presencia, como un peligro potencial, especialmente lascivos ante las mujeres (Claire, Laura y Cécile en cada uno de los relatos). Literatura y realidad coinciden de nuevo.

De esta manera la trilogía nos habla de los antecedentes económicos, sociales y políticos que han propiciado la llegada al poder de los Duvalier, nos transmite una experiencia de esos trágicos años y nos hace comprender las dificultades que el país tiene para escribir un futuro diferente con el que escapar a su aciaga suerte.

#### 4. Una vida normal, una obra extraordinaria.

Antes de abordar con más detenimiento esta magnífica trilogía, queremos hacer una breve incursión por la vida de Marie Vieux-Chauvet.

Es curioso que con una vida tan breve (murió antes de cumplir los 57 años), y con apenas una decena de obras escritas entre novelas, cuentos y teatro, esta escritora haya concitado un reconocimiento tan unánime y haya



sido el tema para un gran número de artículos y estudios. La consulta de la bibliografía sobre ella nos muestra hasta treinta y tres estudios, además de homenajes literarios, conferencias y entrevistas a sus familiares. Todo ello no hace sino demostrar su alto valor literario y lo imprescindible de su lectura. Es, sin lugar a dudas, la figura más relevante de las letras haitianas, y durante su vida fue distinguida con dos reconocimientos literarios: el *Prix de l'Alliance Française* en 1954 por *Fille d'Haïti* y el *Prix France-Antilles* en 1960 por *Fonds des Nègres*, además del ya mencionado *Prix Deschamps* a título póstumo en 1986 por su obra más conocida, *Amour, Colère et Folie*, traducida al inglés, al alemán, al italiano y al español, por lo que ha conseguido llegar a millones de

lectores en todo el mundo. Del resto de su obra, solo han sido traducidos al inglés *La Danse sur le volcan* (París, 1957) y uno de los capítulos de *Fonds des Nègres*, para la revista *Callaloo* en 1991.

Su acomodada vida, nacida y educada en el seno de una familia perteneciente a la burguesía mulata gobernante, hija de un importante político haitiano que llegó a ser embajador, no hacía presagiar que hubiera de

convertirse en la voz de los oprimidos, de los más débiles, de los pobres y de las mujeres, y un adalid de la justicia y la igualdad.

Cursó estudios para ser maestra, obteniendo su diploma en 1933. Y desde muy joven ya mostró preocupación y sensibilidad ante la miseria y los abusos en los que vivían sus compatriotas. Fruto de esa inclinación fue su primera obra, *La Légende des fleurs* (1947), una alegoría sobre la fraternidad y la solidaridad, a la que siguió el año siguiente otra obra de teatro representada en Puerto Príncipe pero nunca publicada, *Samba*.

En torno a ella se formó un círculo literario que fue atraído a su casa de Bourdon en reuniones dominicales, formado exclusivamente por hombres. En este grupo (*Haiti littéraire*) se abordaban igualmente los asuntos sociales que tan presentes estaban en la sociedad haitiana de los años 60, constituyendo un frente de oposición a la dictadura de François Duvalier.

El resto de su vida privada tampoco es especialmente significativo. Contrajo matrimonio tres veces; primero con un médico, Aymon Charlier, del que tuvo tres hijos; después con un agente de viajes, Pierre Chauvet, que fue quien compró los ejemplares de la primera edición de *Amour, Colère et Folie* para retirarlos de las librerías. Como ya hemos dicho, tras la publicación y retirada de los ejemplares de su obra maestra, y por temor a las represalias del régimen de los Duvalier, que ya había ejecutado a tres de sus familiares, se exilió en Nueva York y se divorció de nuevo. Los últimos años de su vida los pasó casada con un americano, Ted Proudfoot, en Nueva York, donde falleció tras diagnosticársele un tumor cerebral.

Para finalizar con esta breve reseña biográfica haremos mención del resto de su obra. A las cuatro novelas y dos obras de teatro antes citadas hay que añadir su última novela, escrita en Nueva York durante su exilio, y publicada con su apellido de soltera (Marie Vieux) en 1986 en Haití, *Les Rapaces*.

Completa su obra el relato *Ti-Moune nan bois*, publicado en la revista *Optiques* en 1954. Y aun podríamos añadir la adaptación teatral que en 2007 José Pliya realizó de *Amour, Colère et Folie*, en forma de tres monólogos protagonizados por tres personajes femeninos: Claire, la narradora de *Amour*; Laura, la madre de la familia víctima del régimen en *Colère*; y Cécile, la joven de la que está enamorado el poeta protagonista de *Folie*, puestas en escena sucesivamente en 2007, 2008 y 2009 en una iniciativa de *l'Archipel, Scène Nationale de la Guadeloupe*.

## 5. Amor, Ira y Locura.

En su estudio *Écrire sous la dictature*, Régine Isabelle Joseph considera esta trilogía una “novela psicológica”. Algo debe de haber de cierto, y el hecho de que tres nombres abstractos referidos a procesos mentales y sentimentales den nombre al conjunto no viene sino a abundar en esa interpretación. Pero en cualquier caso, cada uno de los tres relatos es algo más que eso. En ellos hay romanticismo y erotismo, historia y política, realidad e imaginación. De hecho, aunque cada uno de los relatos lleva por título uno solo de los tres sustantivos, en los tres encontramos una buena dosis de cada uno de esos



estados del alma. Y además, no son estos los únicos estados del alma que aparecen recurrentemente en estas tramas. También percibimos el miedo de una sociedad sometida a la arbitrariedad del terror institucionalizado, el odio hacia los demás, sospechosos de colaborar con el régimen o deseosos por medrar a cualquier precio, la ambición de poder y de posesiones, la valentía para hacer frente a ese terror... La gama de personajes y las circunstancias en las que estos van a evolucionar nos representan un fresco violento y terrible de un país y un tiempo.

En esta obra encontraremos igualmente referencias literarias diversas: Tchejov, Dostoievski, Shakespeare, Cervantes, Malreaux, Sartre, Ionesco... De todos ellos podemos apreciar las huellas en los personajes y tramas de *Vieux-Chauvet*; pero también de poetas haitianos como Massillon Coicou, cuyos versos sirven para incitar a la rebelión a los compatriotas de René:

*Entendez-vous ce cri qui retintit: Aux armes!  
Encor l'horreur! encor du sang! Encor des larmes!  
Ces lugubres échos, ce n'est pas le canon  
De la Crête à Pierrot qui tonne sa furie  
Pour défendre ou venger les droits de la Patrie...*<sup>3</sup>

Por ello, para analizar el conjunto, vamos a ver cómo esas tres experiencias vitales son abordadas en cada una de las novelas.

### **Amor.**

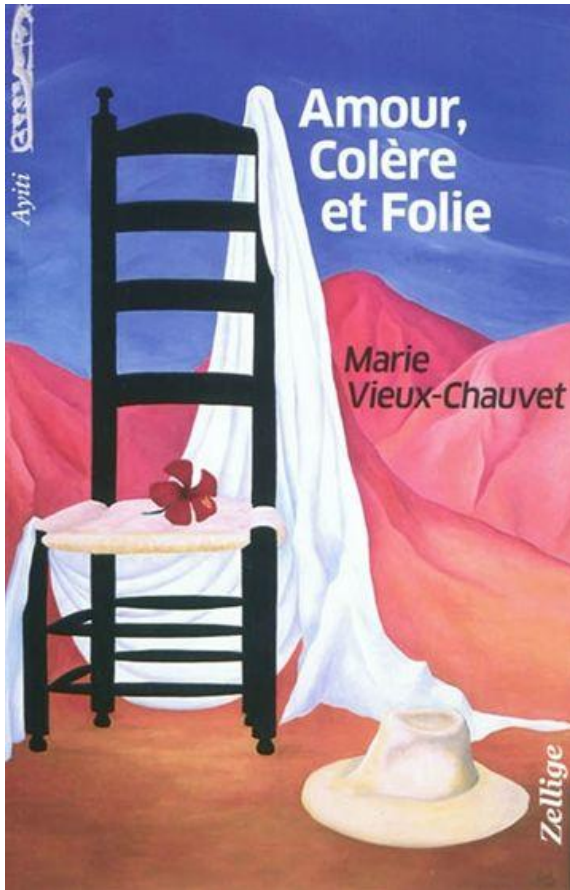
En las páginas de esta trilogía podemos encontrar historias de amor de todo tipo, a menudo inseparables del erotismo, siempre complejas.

El amor es un sentimiento, una pulsión presente en todos los personajes. Y este sentimiento es la clave que nos va a hacer entender sus comportamientos. Así, Claire, la solterona de *Amour*, ve cómo se le pasan los años sin haber tenido la oportunidad de gozar de la materialización de ese sentimiento, de una sensualidad que el paso de los años no ha conseguido enterrar, lo que la lleva a practicar un erotismo secreto, íntimo, “pecaminoso”. Las circunstancias de su vida y de su familia, y la mojigatería de la burguesía a la que pertenece, la han privado de esa satisfacción, a veces cuando estaba a punto de conseguirla, condenándola a una soltería definitiva. Y finalmente, la llegada a la familia de Jean Luze, esposo de su hermana Félicia, acaba por despertar en ella un deseo que nunca estuvo completamente dormido. Más aún, ella, la más inteligente de las hermanas, observa cómo Annette, la más joven y exuberante, seduce al cuñado a escondidas sin que la esposa se dé cuenta de nada, feliz del hijo que le ha hecho concebir su marido. El sexo en solitario, con la imaginación desbordada, experiencia física del amor, ofrece una salida al personaje, que encuentra en las postales pornográficas que

<sup>3</sup> “Oís este grito que resuena: ¡A las armas!/ ¡Más horror! ¡más sangre! ¡más lágrimas/ Esos lúgubres ecos, no son el cañón/ De la Cresta de Pierrot que brama su furia/ Para defender o vengar los derechos de la Patria...” Traducción del autor del artículo.

colecciona en secreto el estímulo necesario y el sustituto del objeto de su deseo.

En *Colère* nos encontramos con cuatro formas distintas de amor. Tal vez el más noble y sincero es el que la madre, Laura, siente por su hija, que la lleva a intentar salvarla de las garras del repulsivo jefe de los “uniformes negros”, y evitar la muerte que se cierne sobre toda su familia. Consciente como es del fracaso de su vida marital (su marido la ha sustituido por una amante, y ella ama en silencio al doctor Valois), despreciada por su suegro,



madre de un pequeño inválido y de un joven ocioso, refugiada en su alcoholismo y presintiendo su próxima muerte, decide ir a la fortaleza de los uniformados para hablar con el jefe como última oportunidad para redimir a los suyos, lo que constituirá un nuevo fracaso en su vida.

En el resto de los miembros de la familia el amor y el sexo son sentimientos inseparables: Louis, el padre, lo busca ilusoriamente en su rica amante; Paul, el inútil hijo mayor, ama y desea a la hija del doctor Valois, simpatizante del régimen que los expolia; y Rose, la hija, aparentemente la más equilibrada, también ama en silencio al doctor Valois; al entregarse al gorila, jefe de los “uniformes negros”, encuentra una paz extraña y desconocida, antesala de la muerte

que ya siente en ella; sucia, mancillada, la inocencia definitivamente perdida, se somete a las perversiones del ser repugnante y brutal en una suerte de expiación. ¿Acaso siente algún placer?, se pregunta a sí misma sorprendida por la reacción de su cuerpo ante los abusos del sátrapa.

Contrariamente a los personajes anteriores, el poeta revolucionario de *Folie* siente un amor platónico por una joven vecina a la que tiene idealizada. A ella quiere impresionar embarcándose sin más armas que su poesía en una revolución contra los invasores de la ciudad. El amor es un sentimiento revolucionario, liberador, y a modo de Don Quijote, haciendo gala de ese valor, pretende seducirla. Una vez fracasada la revuelta y detenidos los agitadores, está dispuesto a sacrificarse como único culpable con tal de que los militares no torturen a Cécile, testigo casi indiferente de los acontecimientos, y la dejen libre.

Amores imposibles y prohibidos, amores enfermizos y dañinos, amores clandestinos y furtivos, desamores... Todo conspira para que los personajes se vean impelidos a cumplir un destino trágico contra el que nada se puede hacer en el Haití de los Duvalier. También los sentimientos eran reprimidos y perseguidos en esta geografía atormentada. Aunque tal vez no debamos sorprendernos tanto. ¿No ha sido el amor uno de los temas más obsesivamente vigilados por las dictaduras, motivo de censuras y condenas?

### **Ira.**

Las definiciones que el Diccionario de la Lengua Española nos da de este sentimiento son: “enfado muy violento”, “deseo de venganza”, “furia o violencia de los elementos”, “repetición de actos de enfado o venganza”. Ejemplos de todas estas definiciones están presentes en los comportamientos de los personajes principales de esta trilogía. Como hemos visto en el epígrafe anterior, no les faltan razones para reaccionar de esa forma ante la realidad en la que viven.

Rabia, furia, ira... El estado de represión, miedo, sometimiento en el que vivían millones de haitianos no dejaba muchos motivos para la esperanza. La sensación de frustración, o más aún, la certeza de que cualquier acción resultaría vana para desalojar del poder a los Duvalier y se convertiría de inmediato en un acto suicida, se fue acrecentando con el paso de los años, sin que la población disidente viera una salida en el horizonte. El gobierno americano consideraba a los Duvalier unos aliados importantes en esa delicada zona geo-estratégica (tengamos en cuenta la cercanía de Cuba), y no querían verse sorprendidos por una nueva revolución. La impunidad de los crímenes del régimen fue amordazando a la población, que se “retiraba” de la escena pública hacia una especie de exilio interior, si no directamente exterior. El sátrapa y sus esbirros tienen ojos y oídos en todas partes; se teme la delación de los vecinos, incluso de los más allegados, por lo que es mejor que nada de lo que ocurre, se dice o se hace en la familia salga de los muros del domicilio.

La ideología de algunos jóvenes revolucionarios e intelectuales solo vio una forma de lucha en las acciones de guerrilla. Ya hemos aludido al “quijotismo” de esos grupos opositores, víctimas de la represión y condenados al fracaso.

Ese clima social será el perfecto caldo de cultivo para la explosión de la ira contenida de algunos ciudadanos, de los que los personajes de Vieux-Chauvet son la encarnación simbólica. Cada uno a su manera, de manera poco reflexiva y siguiendo los impulsos de su alma atormentada, en un momento concreto de sus vidas se convertirán en una fuerza irrefrenable, dispuesta a poner punto final a una situación insostenible que acabará por destruirlos a ellos y a sus familias. O esto o la nada, ya no hay más alternativas, y ellos saben de las casi nulas posibilidades de éxito de su empresa.

Claire, viendo desvanecerse su última oportunidad de realizarse como mujer, madre y esposa (su cuñado ha venido a sustituir en su corazón y en su mente a su primer y único prometido, fallecido en la guerra), decide pasar a la acción, cuchillo en mano, si bien su víctima queda poco definida en su plan. Su sometimiento a las buenas costumbres y a la moral de la sociedad, su miedo al

omnímmodo poder de Calédu, los sufrimientos y las vejaciones de algunas de sus amigas, la envidia que siente por la sexualidad satisfecha de sus hermanas, todas esas cuentas quedarán satisfechas con su acción. La ira contra ella misma por su cobardía la empuja y la altera. La decisión está tomada. El crimen, ya insinuado anteriormente, se abre paso en su mente atormentada.

En la familia despojada de sus tierras de *Colère*, el abuelo de la familia Normil y el nieto impedido encarnan perfectamente ese sentimiento de venganza. Es una “ira santa”, justiciera. El anciano hace gala durante todo el relato de un fuerte carácter, indomable, orgulloso de su historia, implacable con la actitud sumisa y derrotista de su familia ante la enajenación que el poder hace de sus tierras, tan difícilmente adquiridas; y esa misma ira que arde en él le es transmitida al nieto, que lamenta no poder ser él quien se enfrente a los uniformados. También el padre, Louis, y Paul, el hijo, sienten nacer en ellos esa misma ira, el odio a sus enemigos; en ella encuentran la determinación para actuar, para vengarse. Finalmente, solo la nuera tendrá la determinación necesaria para reaccionar frente a la injusticia e intentar llegar hasta el despreciable jefe de los “uniformes negros” y evitar a su hija continuar con su sacrificio.

En *Folie*, René, representante de esos jóvenes poetas revolucionarios, decide hacer frente a los “diabólicos” militares invasores sin más armas que su poesía y la ayuda de sus dioses vudús, lanzando una revolución a la que solo le seguirán sus mejores amigos: André, Jacques y el francés Simon. La ira, de la que él y su pueblo son víctimas, será la que lo lleve a salir de su refugio para lanzar a los diablos una de las botellas que formaban parte del oratorio vudú que habían preparado para invocar la protección de los dioses (los *plats-marassas*). Pero a esas alturas el revolucionario ya carece de la energía necesaria para siquiera inquietar a las autoridades.

Todas estas reacciones violentas, furiosamente justicieras, adolecen de consistencia, son fruto de una explosión interior cuando ya el ser humano no puede soportar la situación de humillación y sometimiento en la que vive, tan insostenibles que la razón les abandona y los hace caer de lleno en la alienación. La violencia física y mental en la que viven acabará haciéndoles perder el sentido de la realidad.

### **Locura.**

¿Qué otra salida tienen los protagonistas de estas historias?

¿Es racional la decisión de Claire de poner punto final a la situación en la que vive para iniciar una nueva vida junto a su cuñado y su sobrino? Ella es consciente de lo desordenado de las ideas que estallan en su cabeza tras la recuperación de Félicia y la decisión de Jean Luze de abandonar el país, cuando tan cerca estuvo de tocar la felicidad esquiva. El crimen la llama, pero ¿quién será la víctima? Su mano armada va a ser un juguete del azar; si en un primer momento la víctima debía ser Félicia, las dudas la llevan a pensar que el suicidio será un acto más heroico, pero unos altercados de última hora le van a poner al alcance de la mano al odiado Calédu. Al final el asesinato de este dejará su proyecto en nada. La soledad será su eterna compañera.

¿Alguno de los miembros de la familia Normil cree realmente en lo que dice y en lo que decide? Lo único real es la decadencia de la familia, caída en desgracia a los ojos de las autoridades. Y lo que se les pide es aceptar una humillación: entregar a la hija a la lujuria del jefe de los “uniformes negros”. El ambiente en la casa cercada por las estacas es cada vez más irrespirable: el padre es consciente de su degradación por aceptar el vil trato, y se engaña a sí mismo creyendo que todo va a salir bien gracias a su “habilidad negociadora”. El hijo, por su parte, cree tener la solución entrando a formar parte de los “uniformes negros” (recuperando amigos, prestigio social, el amor de su amada Anna y la salvación de su hermana) como medio para acercarse al jefe y asesinarlo. El abuelo y el nieto tullido creen que ellos sí serían capaces de hacer lo que los demás no hacen por cobardía; y a ello dedican sus esfuerzos, preparándose para defender sus tierras, donde yace el bisabuelo, e invocando a su fantasma. La hija se entrega a las aberraciones del sádico jefe de los “uniformes negros” consciente de que ese será su fin, despreciándose a sí misma. Y la madre... Siente que toda su vida está arruinada. Su acto heroico para llegar a la fortaleza pretende ser la redención a su alcoholismo, pero se ve derrotada una vez más; su vida no ha de durar mucho y ya carece de sentido, Y más lo estará tras ver asesinados a su hijo tullido y al abuelo. Padre y madre creían haber salvado la vida de sus hijos aunque para ello hubieran debido renunciar a su dignidad, conscientes de que su vida ya nunca más será igual. Pero su desesperación será total tras el descubrimiento del cadáver de la hija.

Finalmente, toda la acción del último relato se desarrolla en un plano irreal. René y sus amigos poetas son víctimas de su imaginación, de una pesadilla inducida por la falta de alimento, con la única ingesta del alcohol destinado a las ofrendas a los dioses vudús para obtener su ayuda en la lucha que iban a emprender. Su percepción de la realidad está alterada: ante la “invasión de los diablos”, tres jóvenes poetas mulatos deciden hacerles frente atrincherados en la casa en ruinas de René, de donde saldrá para lanzar una botella inflamada (considerada un cocktail Molotov por el comandante Cravache) contra el supuesto agresor de Cécile. Su amigo Simon, el poeta francés que comparte sus ideales, intenta detenerlo para evitar males mayores, pero ya es tarde para escapar de la “justicia” precipitada y vengativa del comandante, que hará caso omiso de los argumentos del doctor Prémature y de las súplicas del Padre Angelo. Triste final para unos jóvenes intelectuales salidos de lo más humilde de la población haitiana, cuyas madres intentaron evitarles los padecimientos que ellas mismas hubieron de sufrir...

\* \* \*

Como conclusión a todo lo anterior, queremos recordar que Jacques Brel cantó la fuerza del amor (“*Quand on n'a que l'amour*”), y algunos poetas latinoamericanos, entre los que podemos citar a Mario Benedetti e incluso al sacerdote jesuita Ernesto Cardenal, ya se refirieron a él como un arma revolucionaria, transformadora. El amor que nos hace más sensibles y nos



hace tomar terribles decisiones para hacer llegar la justicia y la igualdad a nuestros semejantes, en actos no exentos de violencia a veces, y que nos puede hacer pagar un alto precio: nuestra salud y nuestra vida.

Esa visión de conjunto es la que queremos poner de manifiesto tras este análisis de la obra que hemos presentado, su indiscutible unidad. Y para corroborarla recordaremos lo que Alberto Manguel decía en la reseña antes citada: “personajes distintos viven tragedias distintas en cada una de las tres partes, pero el tono lírico de crónica prodigiosa y la atmósfera de implacable pesadilla desborda de una en otra y confiere al conjunto una poderosa unidad espiritual”. Su publicación separada privaría al conjunto del sentido que adquiere en una lectura consecutiva, como esos temas musicales que en una sinfonía regresan periódicamente, recordándonos cuál es el motivo principal que está en el origen del proceso creativo.



Marie Vieux-Chauvet vivió y sufrió bajo la dictadura de los Duvalier; hubo de renunciar a la publicación de su obra maestra y de exiliarse. Pero en ningún momento dejó de mostrar su absoluta vitalidad y su ilusión. Nunca se dejó vencer por el miedo, por el desánimo, y hasta el final de su vida mantuvo su lucha y creyó que otro Haití habría de llegar con la caída de los Duvalier. Asumió el compromiso del escritor que es consciente de su papel en una sociedad injusta, y de ello ya había dado muestras en obras anteriores, pero no tan explícitamente como en esta. Su obra pretendía transmitir esa convicción y de ello es un claro ejemplo esta trilogía, imprescindible para comprender Haití, y para que este país o cualquier otro lugar que viva parecidas circunstancias, no se nos olvide nunca.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Carlos: “Silencios y ecos: La historia y el legado de la abolición de la esclavitud en Haití y Perú” (Vol. 3, n° 1, *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, North Caroline State University, 2005)
- Jésus, Scarlett: “Analyse de *Amour, Colère et Folie*”, en *Amour, Colère et Folie*, adaptación teatral de José Pliya. (L'avant-scène théâtre, 2007).
- Joseph, Régine Isabelle, “Écrire sous la dictature”, en *Amour, Colère et Folie*, adaptación teatral de José Pliya. (L'avant-scène théâtre, 2007).
- Manguel, Alberto, “La pesadilla del régimen de Papa Doc” (artículo publicado en *El País*, 7 de julio de 2012).
- Varios: “Gran Enciclopedia Larousse”, Vol. 11 (Ed. Planeta, 1988)

Páginas web consultadas

- [www.datosmacro.com/paises/haiti](http://www.datosmacro.com/paises/haiti), septiembre 2014
- [www.lehman.cuny.edu/ile.en.ile](http://www.lehman.cuny.edu/ile.en.ile), septiembre 2014
- [www.unicef.org](http://www.unicef.org), septiembre 2014
- *Wikipedia*, agosto 2014